

AÑO XXI.—NÚM. 5999

1.º DE JUNIO DE 1881.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 1.º de Junio de 1881.

EL PRIMER CAFÉ.

—o—

Viena es la primera villa de la cristiandad que ha visto abrirse un café dentro de sus muros; verdad que para ello tiene más títulos que otra ninguna.

Era en 1683.

Viena, por segunda vez se hallaba sitiada por los turcos, y la ansiedad era grande; apesar de la heroica defensa del conde Ernesto Rudiger Starmberg, los vieneses veian próximo el momento en que tendrian que capitular, si no llegaban los socorros que de fuera esperaban. Se habian enviado diferentes mensajeros al encuentro del ejército imperial, que avanzaba bajo el mando de Carlos de Lorena, pero todos habian caido en manos de los turcos, que los habian ahorcado buenamente bajo los muros de la capital. De aquí que la angustia aumentase de dia en dia, de hora en hora. Se sabia que Carlos de Lorena estaba á pocas leguas de distancia, que no esperaba para atacar más que la orden de la plaza, y sin embargo, nadie osaba aventurarse á atravesar la linea enemiga.

Por aquel tiempo vivia en Viena un polaco llamado Jorge Kulczycky, óven de buena figura, activo, listo y valeroso, de edad de veintitres años, que tenia una tienda en el faubourg Leopoldo, y alistado como voluntario en la compañía de tiradores del capitán Frank.

Kulczycky se presentó un dia al comandante general de Viena.

—¿Qué quieres?—le preguntó el conde de Starmberg, que se paseaba agitado é inquieto por el salon del Consejo.

—Mi general,—dijo el polaco,—vengo á ofrecerte para atravesar las lineas turcas. Con mi cabeza respondo de ir á informar al ejército de socorro de nuestra triste situacion.

—Los turcos te colgarán—respondió Starmberg continuando su paseo.

—No me colgarán mi general.

—¿Y por qué crees que te han de tratar mejor que á los demás?

—Porque no tengo el menor deseo de ser ahorcado.

—¿Posees acaso un talisman?

—Tal vez.

—Pues si es un secreto tuyo, no te lo pregunto. ¿Tratas, pues, de aventurarte en el campo enemigo?—repuso Starmberg, deteniéndose esta vez ante el jóven.

—Atravesarlo, llevar vuestras órdenes al ejército imperial y volver á daros cuenta de mi mision, es lo que me propongo, mi general.

Starmberg reflexionó un instante.

—¡Acepto!—respondió al fin.—Si lo consigues, ¿qué recompensa exiges?

—Ninguna. El honor de servirlos.

—Está bien. Esta tarde te haré transmitir mis órdenes. Puedes retirarte. ¡Que Dios te proteja!

Durante la noche (era en el mes de Agosto), una tormenta horrible estalló sobre Viena y sus alrededores. Kulczycky, disfrazado de turco, la aprovechó para salir desapercibido con un criado, Jorge Mihalowsky, que, como él, habia vivido en Oriente.

Al siguiente dia, al llegar al campo otomano fueron detenidos y conducidos ante un aga. A las preguntas que le fueron dirigidas, Kulczycky respondió que era un negociante de Belgrado, y que venia á proponer á los turcos un contrato para el abastecimiento de su ejército.

Aquella idea, muy nueva, agradó al aga, que quiso consultar á sus jefes. Hizo servir de comer y de beber al falso musulman y á su criado, y despues les dijo al separarse de ellos.

—Os dejo en libertad, pero os aconsejo que no os alejéis demasiado, por que las avanzadas del ejército imperial están al pié del Leopoldsberg.

Kulczycky supo aprovechar hábilmente estos informes: fuyendo pasearse y curiosear, logró salir del campo y llegar á las avanzadas del ejército cristiano, de modo que el 17 entraba en Viena, despues de obtener un éxito completo en su mision.

Algunos dias despues, Sobtesky y Carlos de Lorena caian de improviso sobre los turcos y los ponian en completa derrota.

El conde Starmberg hizo llamar á Kulczycky, y quiso á todo trance otorgarle una recompensa; pero el polaco se contentó con pedir como don los innumerables sacos de café que los turcos habian abandonado en su huida.

—Perfectamente,—respondió el conde.—Pero ¿quién nos indicará el empleo que se puede hacer de esos granos verdes?

—Yo, mi general.

Y Kulczycky le refirió lo que sigue:

—En el año 1823, un dervis llamado Hadji Homez, arrojado por una falta del convento de la Meca, buscó un refugio en una caverna de la montaña; no hallando por todo alimento más que los granos de una planta salvaje llamada Kahhva, empezó por comerlos crudos, pero como su gusto era muy amargo, se le ocurrió la idea de tostarlos, deshacerlos y hacerlos luego hervir, con

lo que resultó una bebida fortificante y de gusto exquisito. Cuando sus amigos fueron á verle, hallaron un placer infinito en aquella bebida desconocida, y esparcieron por todos lados la noticia del descubrimiento del dervis. Así llegó á oídos del scheik, que la consideró como un indicio de la proteccion divina, y volvió al dervis á su convento.

Los granos de esa planta son los que los turcos emplean para haer su bebida favorita, que es digna tambien de serlo de los cristianos; si vuestra excelencia me abandona los sacos que forman parte del botio, yo me encargo de preparar un café tan delicioso como el turco.

—Todos los sacos son tuyos,—respondió Starmberg;—voy á dar mis órdenes para que se te guarden, además, el Consejo de la villa ha decidido ofrecerte una casa en el faubourg Leopoldo, á fin de que, si no vendes tu café no quedés en la miseria.

Kulczycky se puso enseguida á la obra. Al principio iba de casa en casa, llevando sus tazas de café en una bandeja; pero cuando los vieneses se hubieron acostumbrado á la nueva bebida, hasta el punto de no poderse pasar sin ella, alquiló un modesto local en la calle de las Escuelas, más como los aficionados aumentaban de dia en dia, el local resultó pronto estrecho y el polaco se trasladó á la calle de Cerrajeros, á la Botella Azul, donde permaneció hasta 1703, época de su muerte. La razon de elegir una botella azul para enseña de su café consistian en que, herido al principio del sitio, su prometida, la hija de un cirujano, le habia llevado un bálsamo bienhechor en una botella de aquel color.

VARIEDADES.

A continuacion publicamos la preciosa poesia, del Sr. Marcos Zapata, que ha visto la luz en el «Heraldo Complutense», y que no dudamos leerán con gusto nuestros lectores.

A CALDERON.

—o—

Un rasgo en cada perfil,
un poema en cada plan,
el arranque varonil,
la pluma como un buril
y el alma como un volcan.

Luz, color, canto, armonía,
inteligencia, pasion,
torrentes de poesia
mundos de filosofia...
¡ahí teneis á Calderon!

No hay en la naturaleza
ni estética, ni sentido,
maravilla ni grandeza,

que no haya al cabo tenido
apuesto en tu cabeza.

¿Dices con tiernos primores
melancólicos amores?
Son tus endechas suaves,
el arrullo de las aves,
y el perfume de las flores.

¿Pintas imágenes bellas
y cuadros de placidez?
Te dan fulgor las estrellas,
la luna su palidez,
y el astro rey sus centellas.

¿Que nervio, que magestad
no hay en tí cuando te inspira
la trágica humanidad?
Entonces la tempestad
zumba y revienta en tu lira.

Entonces sobre la escena
de las musas españolas
tu acento robusto truena,
como el hervor de las olas
sobre la frágil arena.

Tus dramas son colosales,
tu pensamiento infinito,
y tus versos inmortales
retratos esculturales
y figuras de granito.

¡Oh, bendita la nacion,
que cuenta como gigantes
de su fama y galardón,
en la novela á CERVANTES
y en el drama á CALDERON!

MARCOS ZAPATA.

Abril de 1881.

CRONICA.

Por el Ministerio de Fomento se ha concedido patente de invencion sobre mejora de los aceites y utilizacion de los residuos y aparato adecuado á dicho objeto, á D. Juan Cus todio.

Segun noticias, á toda prisa se están llevando á cabo en Albacete, las obras del derribo de las murallas, con gran satisfaccion de todos los vecinos.

Hé aquí una alegria justificada, y eso que no viven en una plaza fuerte como nosotros, y no conocen las ventajas de que disfrutamos aquí con ese motivo; que si habitasen en Cartagena, estamos seguros se volvieran locos de alegria; como nos sucederia á todos los cartageneros, si llegase tan fausto dia para nuestro país.
¡Dichosos albacetenses!
¡Pero que dichosos!

Nuestro estimado colega «El Eco de Lorca» con el epigrafe de cinte-